

## GEOGRAFÍA: CRISIS OPERACIONAL O CRISIS METODOLÓGICA

NÉSTOR SEBASTIÁN LIZARRAGA<sup>1</sup>

BOLETIM DE GEOGRAFIA TEORETICA, 16-17 (31-34): 76-90, 1986-1987.  
(I ENCONTRO DE GEOGRAFOS DA AMERICA LATINA)

### INTRODUCCIÓN

La sensación de que la Geografía se encuentra en crisis es alimentada en lo inmediato por el vastísimo campo temático que presenta. Se puede encontrar en una revista geográfica dos artículos en secuencia versando uno sobre “niveles de N en las precipitaciones” y el otro sobre las relaciones entre las migraciones urbanas regionales, con la oferta de mano de obra de una cosecha determinada. No se trata de casos raros y, en verdad, es muy difícil establecer conexiones de pertenencia a un campo común entre ellos, excepto por el hecho de ser autoría de geógrafos (es interesante hacer notar que si el primero fuese hecho por un geólogo y el segundo por un sociólogo y no contuviese términos “Geográficos”, nos resultaría natural clasificarlos como no-geográficos o de ciencias afines, como auxiliares).

En este caso lo que esta en crisis son las definiciones de límites precisos que se establecieron en las ciencias a comienzos del siglo y que hoy se desdibujan por la expansión del conocimiento. Se trata de la reconvención de la clasificación temática de las ciencias, en especial las sociales, respecto a sus objetos de conocimiento y como problemática debe ser referida a la generalidad pues a cada ciencia se le plantea la cosa como la restricción progresiva de su campo frente a la expansión del de las demás.

Pero hay una crisis interior a la geografía cuya fuente radica en sus fundamentos epistemológicos. Definida como ciencia “puente” y de “síntesis” entre las naturales y las sociales, la dicotomía que se expresa en la dualidad del objeto y del método se profundiza a medida que es impactada por el desarrollando de corrientes internas con propuestas divergentes y se enajena hacia otros campos en tanto se sumerge en áreas especializadas.

Para quien trabaja en un problema restringido y a niveles de primera aproximación, la cuestión metodológica (y epistemológica) no genera sobresalto alguno. Distinto es el caso cuando se quiere abordar niveles más amplios puesto que aquí las categorías metodológicas denotan y connotan el aparato conceptual e instrumental subyacente en la investigación.

---

<sup>1</sup> Instituto de Estudios Geográficos: (IEG) – Fac. de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

En tendiendo tanto en su dimensión epistemológica mas general, o sea referido a la aprehensión de lo real, como en su sentido restricto operacional, la problemática del método esta eslabonada con la del objeto: a saber, la naturaleza del espacio geográfico y sobre este asunto, vertebral en toda ciencia, hay un estado de debate generalizado cuya expresión mas visible es la estructuración de nuevas corriente que, en esencia, no son mas que propuestas acerca del método y del objeto. En los últimos treinta años son tres las corrientes emergentes: la cuantitativa, la radical y la dela percepción, que coexisten con la geografía tradicional.

Nos referimos a la cuestión metodología dejando de lado otras como la enseñanza, la formación del geógrafo, relaciones con otras ciencias, etc, pues estamos convencidos que allí radica al menos buena parte del problema. Al respecto, tenemos una posición tomada, nuestra tesis es que la crisis en gran medida se debe a la sobrevivencia nefasta del método positivista que si fue útil cuando se trataba de clasificar y tipologizar los fenómenos geográficos, devino en paralizante y desagregador cuando la geografía, presionada por el avance de las disciplinas conexas, debe abordar los mismos fenómenos en otra cualidad: como procesos en movimiento e interaccionados.

Y cuando más necesitamos de teorías no las tenemos propias y acudimos a las de otras disciplinas mutilándolas y mixturándulas, o sea deformándolas. Como generalmente estas no contemplan la dimensión espacial (y no disponemos de teorías espaciales) nos limitamos a hacer descripciones delas distribuciones, clasificaciones o amontonado forzados y caemos en el mas crudo empirismo. Por detrás están las categorías conceptuales intuitivas de la región y el paisaje, la dicotomía naturaleza – sociedad en un espacio geográfico que pretende ser unitario y de síntesis y la consideración de que el espacio de la geografía es correlativo a un tiempo presente.

No se nos escapa que si queremos alcanzar una comprensión cabal, los sistemas científicos (esos son las corrientes y las ideas que de ellas se derivan) no se estructuran y se desenvuelven en el plano abstracto del discurrir de las ideas. No es casualidad ni el momento ni el lugar en que surgen. En este como en otros tópicos aremos referencias a la ligera y para mayor información remitimos al original del que éste es una reducción.

## **UNA EVOLUCIÓN SIGNADA POR LA CRISIS**

Se acepta en general que la Geografía como cuerpo relativamente estructurado y delimitado de conocimiento, establece a comienzos del siglo XIX con Humbolt y Ritter, precedidos por las formulaciones teórico-filosóficas de Kant.

Decimos relativamente porque en esa época era la geografía una suerte de ciencia de la naturaleza en general y en lo social de las costumbres, actividades y modos de vida de diversos pueblos. Luego a medida que el conocimiento se sistematizaba y complejizaba, se delimitaron ciencias y disciplinas científicas aunque toda evidencia es un dato, no todo dato es una evidencia, sólo son tales.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX cuando la sistematización de Ratzel y Vidal había mediado teorías importantes sobre la naturaleza y las ciencias: el evolucionismo darwiniano y el positivismo comteano. Estos, acoplados con la filosofía kantiana definieron el objeto y la estructura metodológica de la geografía hasta la actualidad.

De Kant de que todas las cosas y los fenómenos materiales expresan una determinada coordenada espacio-temporal, se sancionó que el estudio del devenir temporal de la sociedad era campo de la Historia y lo espacial de la Geografía, interesada en el tiempo presente. Del positivismo la idea del eslabonamiento de causaciones en la relación entre lo particular y lo general, que la ciencia al tratar sobre hechos positivos diferenciables por su carácter fáctico y por sus cualidades formales o experimentales daba lugar a dos grandes campos: las ciencias de la naturaleza y las de la sociedad. Así, la índole positiva del método, según su grado de aplicabilidad, determinaba el carácter del objeto y por lo tanto el rango de las ciencias del evolucionismo penetraron conceptos organicistas y la concepción de un movimiento mecanicista y ordenado.

Esa separación entre naturaleza y sociedad en las ciencias no se trataba de técnicas ni procedimientos o particularidades de su hipótesis, sino de dos objetos con diferente cualidad cognoscente y que suponen métodos diferentes.

La Geografía, definida como estudio de la relación hombre – tierra, asimilaba los dos objetos y los dos métodos y se escindió en la Geografía Física y la Geografía Humana. Lo natural se estudia con los métodos de las ciencias de la naturaleza y lo social con los de las ciencias sociales, la síntesis – en ese contexto – solo podía realizarse en base a categorías intuitivas no positivistas como el paisaje y la región y así fue.

El peso de la dicotomía fue y es tan grande que obligo a toda corriente a edificarse tomando posición de una u otra manera frente a este hecho. La síntesis (región-paisaje), que inicialmente fue un recurso empírico, devino en categoría epistemológica y cobró rango de método único y distintivo de la Geografía. A pesar del supuesto de igualdad ontológica en la relación entre los dos componentes (hombre-tierra), en la elaboración geográfica uno subordinaba al otro: o el ambiente determinaba la forma que asumía la actividad social (determinismo) o era un receptáculo de ella (posibilismo). La región era un hecho objetivo y preexistente, “ya estaba” y el geógrafo al delimitarla la descubría; aún considerándola como un área de extensión de funciones sociales su particularidad consistía en ser una combinación única diferenciada de las otras.

Hasta en la corriente cuantitativista, asentada en el neopositivismo, la región continúa ocupando el escenario central, bien que aquí es de carácter operacional pues se define como el espacio de extensión de una o más variables escondidas a priori.

El paisaje es una categoría más intuitiva aún que la región, en tanto lo vemos su carácter es fenoménico y su cualidad cognoscente es sensorial. Lo cierto es que no se elaboró una teoría sobre el paisaje y la región de manera que no hay un método de regionalización sino, - y de hecho, tantos como geógrafos hay. Si bien Hettner, Hartshorne, Saueer y geógrafos de la escuela alemana, entre otros, ensayaron marcos teóricos, no pudieron escapar a la 'particularidad' de la geografía y la dicotomía se impuso expresándose en la división entre paisajes naturales y culturales, regiones formales y funcionales, etc.

Fuerza es reconocer que aunque no se haya logrado una teoría satisfactoria, no se desprende que el concepto de paisaje y región sean rebuscados e irreales. Expresan una dimensión del conocimiento geográfico, la espacialidad del cotidiano vivir de los hombres y se han revelado como recursos fecundos en la investigación y el desarrollo de la geografía. Pero lo de que realizan la síntesis y resuelven la dicotomía hay que tomarlo con cuidado.

Surgida en la década de 1950 la geografía cuantitativa impactó el andamiaje de la geografía tradicional atacando al empirismo en favor de la búsqueda de leyes y requisitos de consistencia lógica para el cuerpo proposicional de la geografía. En realidad se propuso como objetivo renovar (de ahí lo de "Nueva Geografía") y fortalecer a la geografía tradicional y ello porque sus principios son los mismos: localización, comparación (analogía) y correlación (esta vez estadística) solo que con mayor rigor lógico y más exactitud en los procedimientos y las generalizaciones.

Por otro lado, el carácter aplicado de la geografía se coloca en primer plano. De ahí la proliferación de teorías de ordenamiento espacial (teorías tal como el positivismo lógico las define: como sistemas de hipótesis)

Las categorías metodológicas, -leyes, teorías, modelos-, son evaluables por su consistencia lógica y su nivel de generalidad. Con todo, la dicotomía persiste y se estudia lo natural separado de lo social, luego se los relaciona con mayor o menor éxito.

Hasta ahora las distintas corrientes de la geografía aparecieron y se desarrollaron como escuelas nacionales y en momentos de virajes importantes en las políticas de las metrópolis. En rasgos generales se puede decir que el sesgo descriptivo y clasificatorio en la geografía hasta comienzos del siglo actual tenía, por fundamento la necesidad de conocer y relevar al espacio para un mejor dominio y racionalización en la acumulación y reproducción del capitalismo. De ahí la importancia de la cartografía y la desviación espúrea de la Geopolítica. La nueva geografía se corresponde con la hegemonía del imperialismo anglosajón en una etapa en que el capital monopólico intenta controlar al espacio en vistas a agilizar los ciclos de reproducción del capital y expandir su ámbito de apropiación.

En la actualidad están emergiendo dos corrientes: la Geografía de la Percepción y la Geografía Radical (o Crítica). La segunda, en especial, comporta una revisión y replanteamiento global de la geografía y sobre ello trataremos más adelante.

## **LA NATURALEZA DEL MÉTODO Y SU DOBLE SIGNIFICADO**

Se define a la ciencia como un modo de conocimiento que se distingue por un método individualizado: el método científico. Éste, más que técnicas operacionales, implica un conjunto de procedimientos lógicos a los que la investigación científica debe adecuarse. Por oposición al sentido común, otro modo de conocimiento, supone la formulación de hipótesis sobre procesos y fenómenos más allá de nuestras impresiones. Se caracteriza, entonces, por su capacidad de operar con inobservables.

Por tanto, no es el objeto de conocimiento lo que distingue a la ciencia sino la forma (método) y su objetivo, que es el avance del saber. Es condición de la ciencia la perfectibilidad y transitoriedad de lo conocido y toda ley, teoría o evidencia, no son más que la hipótesis útil en la medida en que den cuenta del fenómeno en cuestión.

Los fenómenos de que se ocupa la ciencia son intersecciones del mundo externo con el sujeto cognoscente y no "hechos objetivos". De ahí la importancia del método pues según sea la calidad de su construcción se podrá objetivizar al máximo el conocimiento. Se nos presenta como datos (o sea lo dado), pero aunque toda evidencia es un dato, no todo dato es una evidencia, sólo son tales los datos relevantes para alguna teoría.

Concluimos, por tanto, que el conocimiento científico es un conocimiento construido y, en tal sentido, referido a una estructura conceptual preexistente (teoría). La teoría es mediatizada por la acción (o sea la experiencia y el sujeto). En otras palabras el sujeto actúa sobre el objeto; uno de los supuestos del positivismo, a saber la neutralidad del sujeto frente al objeto se ha revelado inconscientemente.

El método es el aparato conceptual y representacional construido que media entre el sujeto y el objeto, y tiene dos niveles distinguibles entre sí:

- 1) En su sentido general abarca al ciclo entero de la investigación. Es un filtro entre la conciencia y la realidad e implica una concepción del mundo. En tanto nexo entre las ciencias y la filosofía cada método reconoce filiación de algún sistema filosófico o, lo que es lo mismo, cada teoría posee un método adecuado a ella.
- 2) En su sentido restringido como método de investigación adquiere un estatuto operacional y se expresa en técnicas y procedimientos instrumentales. A este nivel no necesariamente un método es privativo de una teoría, dicho de otro modo, una teoría puede proceder con varios métodos o uno de ellos ser empleado por varias teorías.

En el plano gnoseológico el nivel operacional es subordinado al nivel general y la explicación es influenciada por el sistema filosófico en el que el investigador y la teoría se sustentan. Pero el nivel operativo en cuanto hace a la obtención del conocimiento hace a su calidad.

Así, en generalidad decreciente, el método científico es el método deductivo / experimental – inductivo; luego hay el método positivo correlativo a la filosofía positivista, el lógico – formal, el dialéctico, fenomenológico, etc. cada sistema filosófico al proponer una teoría del conocimiento propone una teoría de las ciencias. Les siguen los métodos operativos como cuerpos regulares y coherentes cuya efectividad ha sido sancionada por la práctica científica y no pueden definir a priori la interpretación del problema estudiado (por ejemplo, el muestreo probabilista puede ser utilizado por una teoría evolucionista o una antievolucionista con igual validez)

Todo lo anterior viene a cuento pues la Geografía, si se quiere ciencia, debe observar como cualquier otra los rasgos principales del método científico y aspirar, en consecuencia, a construir reproducciones conceptuales de las estructuras de los hechos, o sea teorías y leyes. Ahora bien, sobre el ámbito y naturaleza de esas teorías y leyes es otro problema y serán evaluadas por referencia a los sistemas filosóficos que las alimentan. Las declaraciones acerca de lo particular y especial de la Geografía no nos dicen nada, siendo su ámbito la relación hombre – tierra lo cierto es que las teorías y leyes de que disponemos respecto a la naturaleza son muy diferentes de las que hay sobre las cosas humanas. Y más todavía si tenemos en cuenta que las ciencias sociales están empapadas y tironeadas por las profundas convulsiones y colisión entre fuerzas progresivas y regresivas que devoran las energías sociales en esta época de transición.

Con todo y volviendo a lo anterior, no basta el empleo correcto del método ni la coherencia lógica de las teorías para obtener por sí validez en las conclusiones. El objetivo del investigador no debe ser que sus resultados (teorías) se ajusten a las leyes lógicas sino que concuerden con la porción de la realidad en cuestión, si la lógica y la realidad no coinciden debe cambiarse la lógica. Al respecto, la geografía cuantitativa se ha asentado en una falacia, pues el positivismo lógico ha elaborado un culto al método deviniendo su observancia en un ritual, en contradicción con el hecho de que se reformula permanentemente a través de la experiencia y de que ésta opera por aproximaciones sucesivas respecto al objeto. La geografía tradicional por su parte ni siquiera se planteó tal cuestión, las categorías intuitivas en las que se asienta y su empirismo la colocaron en una posición indiferente (eclectica) respecto al método y las teorías. En realidad los tomaba prestados de otras ciencias.

## **SOBRE EL MÉTODO EN GEOGRAFÍA Y EL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO**

La problemática del método en Geografía se puede entender mejor cuando advertimos que, a diferencia de la mayoría de las ciencias sociales y naturales, en

el conocimiento geográfico interviene el sentido común (interesante rasgo que comparte con la historia). Hay una cotidianeidad de lo geográfico que se revela en la existencia de espacios de producción, de residencia, de estudios, de placer, etc; hay provincias, naciones, agrupamientos regionales, espacios definidos por oposición (como Buenos Aires y el resto del país), etc.

El conocimiento del espacio se realiza a través de la experiencia de manera individual y social. Como experiencia social es mediatizada por la información sobre él. El alcance, carácter y naturaleza de la información, - tanto en cantidad como en calidad -, es un reflejo del carácter y naturaleza social.

Por eso, no nos llame la atención el que en una sociedad en donde el espacio es apropiado, valorizado y estructurado en torno a relaciones sociales de propiedad ser proverbial en la geografía económica el desconocimiento y hasta ocultamiento de este hecho. La propiedad aparece como un componente descriptivo en geógrafa agraria (tenencia de la tierra), la discriminación residencia urbana como funciones areales, el capital es sustituido por el concepto de renta total que es distribuida desigualmente (distribución de ingresos) y su concentración se convierte en cuestión de grado. Por participar del sentido común la Geografía es una canal de información sobre el espacio, -ello es la principal razón de su inclusión en los currículos de la enseñanza media y general – y debe evaluarse por la calidad de la información que provee.

De ahí que la percepción sea un nivel empírico del conocimiento geográfico pues implica la captación de la forma, de la apariencia con que la realidad se manifiesta. Por apariencia debemos entender un atributo fenoménico de la realidad. Describirla es ordenar la información que recibimos sea por vía sensorial o estadística, pero todavía no es un conocimiento objetivo, sistemático. Tal es el fundamento del paisajismo, desde el punto de vista del método científico no supera los estadios de la observación y la descripción (la clasificación sistemática y la explicación suponen procedimientos, aunque sean aproximados, de comprobación y el paisajismo no lo contempla); pero si comporta algunas propiedades de la explicación por cuanto la observación importa una percepción deliberada, selectiva e interpretativa.

La geografía, como las ciencias sociales, no puede escapar a la utilización de conceptos derivados de teorías sobre la sociedad. Aún asentándose en el paisajismo, el pretender explicar la estructura y relaciones del espacio importa el sistematizar la información partiendo de una teoría determinada.

El positivismo considera que lo real son los hechos, que son captados a través de la experiencia. Al método le compete la teoría de la experiencia (o sea lo dado por la experiencia). Tanto la geografía tradicional como la cuantitativa, tributarias de positivismo, consideran al ordenamiento espacial como cualidad concreta (sea como paisaje, región única o patrones de distribución espacial). Esos son los fundamentos del empirismo que conduce muchas veces al desprecio por la teoría.

En efecto, para describir, analizar e interpretar los hechos del ordenamiento espacial basta con el método entendido en su nivel operativo. Por eso es que en Geografía el método tradicionalmente es entendido como una sucesión de pasos: observación, descripción, comparación, clasificación y generalización, a fin de obtener la síntesis que se alcanza una vez que se ha procedido a la correlación, - sea de datos estadísticos o como correlación cartográfica. La resultante es el método geográfico como combinación de métodos específicos, asimilable a una sumatoria de técnicas de recolección de datos, de investigación de campo, etc.

Hora bien, es condición para el método sea desagregado de tal manera que el objeto lo sea también y en efecto es así, la separación ontológica entre el hombre y la naturaleza es la otra cara de la moneda. Esa separación deviene en la dicotomía fundamental de la geografía física y humana.

Todos conocemos la proliferación de geografías, y no nos referimos aquí al término aplicado al cualquier fenómeno distribuido espacialmente (en ese sentido se puede hablar de geografía de hambre, de la salud, etc.) sino de reproducciones y replicaciones en escala según la generalidad temática. Los supuestos subyacentes son simples: como son las actividades humanas en el espacio (relación hombre – medio) el campo de la geografía y como casi toda actividad se desenvuelve en el espacio, por definición habrá tantas geografías como problemáticas se individualicen. Así pues, se explica lo demográfico, lo económico, lo urbano, etc., separados entre sí y conformando compartimentos diferenciados.

Consecuencia de ese mecanismo de replicación es que, a medida que más específica sea cada “geografía”, se acentúa la dependencia respecto a otras disciplinas que progenizan incluso sus surgimientos. Primero se sistematizó la Ecología a la par que parecía la problemática de la degradación ambiental para que surgiera la geografía de la Contaminación; se constituyó antes la Demografía y surgió diferenciada la geografía de la Población; etc., haciéndose esfuerzos por compenetrar el aparato conceptual de las ciencias afines con el de la Geografía. Como resultado, en esa competencia por lo general pierde la geografía pequeña por la sencilla razón de que las disciplinas son más coherentes y estructuradas.

De esta situación, cuando la dispersión no tenía la magnitud actual, Vidal de la Blanche y Jean Bruñes, entre otros se dieron cuenta y definieron la Geografía como ciencia de síntesis frente a las ciencias de análisis que la proveen de material, una suerte de superciencia... de aquí a la idea de que otras ciencias son auxiliares de la Geografía y le aportan conclusiones para que ésta las relaciones, hay un paso muy corto y no pocos lo franquearon.

## **LA NATURALEZA DEL OBJETO. EL ESPACIO GEOGRÁFICO EN CUESTIÓN**

Aún aceptando la definición más general del espacio geográfico como el espacio epidérmico de la tierra, donde el ambiente natural y social conforman la morada de



los hombres constituidos en sociedad, persisten los componentes dicotómicos: naturaleza y sociedad.

Sus elementos reconocen una determinada distribución espacial aunque hay una diferencia: la de los componentes naturales, si bien obedecen a causas definidas, no obedecen a finalidad alguna. Los procesos de la naturaleza no son intencionales y para su explicación no intervienen categorías valorativas.

Pero el espacio geográfico, en tanto espacio social, es un espacio construido y, en consecuencia, los hombres someten a la naturaleza a sus necesidades de reproducción social. Ya no hay libre juego de fuerzas de la naturaleza en el ambiente; los suelos, la vegetación, la distribución de aguas superficiales, etc., son dispuestas obedeciendo en parte a una finalidad.

Estas consideraciones, que por otra parte no son nada nuevas, han quedado veladas por un fetichismo de lo natural en el espacio geográfico. Por eso es que tradicionalmente para explicar la localización de una represa, por ejemplo, como causales explicativas se enumeran las características físicas que explican la localización y las consideraciones históricas y económicas que explican su función (oposición). Siempre actuando el supuesto metodológico de que, tratándose los fenómenos geográficos de relaciones entre el hombre y el medio, hay que encontrar causas en el medio y en el hombre. La confusión radica en que, si bien toda realización material de la sociedad sobre una dimensión espacial (ambiental), como integrante de un sistema histórico – social el espacio geográfico no es ni un medio ni un receptáculo de la acción humana y, en este caso, la dicotomía hombre – medio adquiere el estatuto de un par dialéctico.

Si concebimos al espacio como totalidad, la distinción entre espacio económico, social y natural, se relativiza e interesa aquí registrar y analizar qué combinaciones económico sociales se manifiestan espacialmente y como revierte esta manifestación sobre la estructura económico – social reordenándola. Y esto si que es terreno de la geografía pues no hay otra ciencia que trate sobre ellos: la dimensión espacial del hecho social.

Este enfoque no privilegia a lo regional o paisajístico, cierto que una distribución espacial se desenvuelve en un plano morfológico, es una forma espacial, pero la forma no es más que la organización del contenido y por contenido entendemos un conjunto de elementos y procesos que configuran un determinado fenómeno.

Desde el punto de vista histórico – social la relación hombre / medio es una relación de trabajo, no es la naturaleza la que dicta el carácter de la evolución social sino la organización social la que imprime su propio dinamismo e incluso provoca transformaciones al medio natural. La organización espacial es correlativa a la organización social y el espacio geográfico es un espacio producido y reproducido según las leyes de carácter histórico de la formación económico – social de que se trate.

Por cierto que la naturaleza no existe en virtud del trabajo social y es objetiva al hombre, pero sus elementos se incorporan al espacio geográfico cuando son absorbidos por el proceso histórico. La acción transformadora de la naturaleza, el trabajo social (que la geografía tradicional denomina actividades humanas) convierte el espacio en socializado (llamado tradicionalmente como espacio humanizado). Ahora bien, la modalidad del trabajo social está dada por el carácter de las relaciones sociales; por eso, a la manera inductiva, estudiar la ordenación del espacio es estudiar la sociedad que en él se plasma.

La diferenciación absoluta entre el espacio socializado, es un espacio historizado. Y no en el sentido de una cronologización de una secuencia histórica lineal, sino en que es una combinación de segmentos – en continuidad y discontinuidad – de diferentes niveles evolutivos de lo social. En otras palabras, hay diferentes tiempos históricos articulados entre si bajo uno dominante y participando de la misma temporalidad en el espacio.

La disociación entre el espacio y el tiempo (con su correlato de independencia entre la Geografía y la Historia) es un producto metodológico del positivismo y caracteriza a la geografía tradicional y su sucedánea neopositivista donde la abstracción de la temporalidad ha conducido a que conceptos genéricos y abstractos pueblen a la geografía.

Por ejemplo, el Hombre los es en general y atenta contra el medioambiente, ocupa el espacio, se agrupa en ciudades, etc...¿cuáles hombres? ... se entiende que es una cualidad extensiva al conjunto. Cuando un biólogo enuncia “las células se multiplican”, no enuncia una generalidad abstracta sino una generalización que comporta lo concreto, pues entendemos que todas las células se multiplican. En cambio, cuando un geógrafo dice “el hombre destruye su medio ambiente” no expresa ni lo concreto ni lo real, puesto que no cualquiera dispersa radioactividad, lo hacen algunos hombres; de la misma manera una población de millones no ocupa un espacio en comunidad o por igual, el espacio es una propiedad y algunos ocupan más que otros... se tratan de atributos reales y concretos del espacio geográfico más allá de la actitud que frente a ellos se tome.

Se puede decir que lo anterior no son novedades y es cierto, solo que mientras no poseamos teorías sobre el espacio geográfico englobando todas esas características y mientras el cuerpo metodológico sea el derivado del positivismo, nuestra aproximación a esas cuestiones será empírica.

## **GEOGRAFÍA: CIENCIA NATURAL O CIENCIA SOCIAL**

De lo anterior se desprende que, aunque contemple un campo de investigación ambiental, la geografía debe considerarse como una ciencia social. Además, el concebir el espacio geográfico como un espacio socializado o como un espacio de interacción entre naturaleza y sociedad, conduce a diferentes metas. En el primer caso, la naturaleza como objeto de estudio interesa en la medida en que es historizada, funcional a la sociedad. En el segundo, el hombre y la naturaleza

interesan como componentes de un sistema ecológico general, una suerte de Ecología más amplia dado la inclusión de lo humano.

No existe, hoy por hoy, ciencia alguna que integra esos dos campos y la realidad muestra que los geógrafos que se especializan dentro de la geografía física se alejan cada vez más hacia la ciencia natural, lo mismo sucede hacia las ciencias sociales con los que se especializan dentro de la geografía humana. Y la cuestión no se resuelve con los tradicionales capítulos de geología, relieve, clima, población, economía, etc., con que se abordan muchas monografías pues no están sujetos a conexiones de antecendencia lógica entre ellos; poco cambiaría si, por ejemplo, Población estuviese antes de Geología (excepto supergeneralizaciones como decir que la población se distribuye en determinado porcentaje del territorio porque el resto son montañas...).

### **LAS ÚLTIMAS CORRIENTES: SIGNIFICADO Y BALANCE DE LA GEOGRAFÍA CUANTITATIVA**

La Geografía cuantitativa reformuló parcialmente a la Geografía. Su programa fue transformar la intuición subjetiva, típica de la región y el paisaje de la geografía tradicional, en conocimiento científico objetivo. Y para que el conocimiento geográfico sea científico es condición de la investigación y el material se estructuren de manera tal que el análisis lógico sea posible.

Siendo el lenguaje matemático quien se ajusta a tal requerimiento, la información y su tratamiento, como las conclusiones, deben ser cuantificables. El Positivismo Lógico considera que en tanto la experiencia se vincule, -por medio de formas lógicas-, a algoritmos matemáticos es calculable, en la medida que los fenómenos no pueden medirse. La medición permite que el hecho se vuelva número y que cada número expresa un dato.

Ahora bien, los datos son proposiciones empíricas particulares, una fórmula que dice de relaciones entre ellos es una hipótesis y, como tal, puede y debe ser contrastada. Una relación constante entre dos o más variables, referida a propiedades de objetos reales, es una ley científica. Las leyes son sistemas de hipótesis, un sistema de leyes conforma modelos o teorías.

Si algo caracteriza a la geografía cuantitativa es la proliferación y pasión por las teorías y modelos, de los que ha construido por decenas. Estableciendo los supuestos previos, la teoría precede a la observación; la localización, atributo geográfico por excelencia, se comporta como una variable estadística lo mismo que los flujos entre lugares y la causalidad es de carácter probabilístico. Con los datos, se pueden ordenar patrones de distribución (matrices de información) que son la base del análisis.

Desde el punto de vista metodológico las reglas principales de esta corriente son el trinomio objetividad – neutralidad y predicción.

Era inevitable que, en varios aspectos, el tradicionalismo no resistiera la confrontación; el tratamiento lógico, el proceder con hipótesis y someterlas a prueba, el poder operar con una masa mayor de información y la predicción misma, demostraron la superioridad de la nueva corriente. También la geografía tradicional retrocedió en su propio baluarte: la región, que por su formulación intuitiva no es otra cosa que una hipótesis operativa. Entendiéndola así, la geografía cuantitativa la considera una combinación individual de variables y no el “caso único”, la regionalización es una cuestión relativa a la clasificación y delimitación de atributos espaciales y más coherente será su definición cuanto más sólidos los procedimientos empleados en su registro.

Pero la “Nueva Geografía” rápidamente entró en crisis y no fue ajeno a ello su carácter extremadamente histórico y la rigidez antidialéctica de las teorías y modelos. Un modelo es una construcción artificial controlable y transparente teóricamente y, en consecuencia, suprime o deforma al movimiento caótico de la realidad presentándola como ordenada. El equilibrio del modelo, en general es un dispositivo de bloqueo a la comprensión conciente del devenir de las contradicciones. Desde el punto de vista de la aprehensión de la realidad el detenerse en el modelo configura un obstáculo metodológico, pues es correlativo a un sistema lógico – formal de razonamiento. Para ir más allá – y especialmente en cuestiones sociales – es necesario razonar sobre la base de un sistema lógico – dialéctico, pero ellos es impensable para el positivismo lógico...

Por otro lado, por más riguroso que sea el tratamiento de la hipótesis, algo que escapa a todo control lógico es el proceso de su generación, proceso que se nutre de raíces psicológicas y sociales profundas. De ahí que, al igual que la geografía tradicional, la cuantitativa fuese objeto de manipulaciones en función de los intereses sociales dominantes; si antes fue el reinado de la intuición y había tantas regiones y paisajes como ojos lo veían, ahora hay tantas teorías y modelos como supuestos y variables se añadan y sustraigan en función de las necesidades de la aplicación y la planificación.

De todos modos, la generalización de procedimientos cuantitativos y del rigor lógico en la investigación geográfica fue un saldo favorable adjudicable a la geografía cuantitativa y, en muchos casos, ha demostrado su eficiencia.

## **LAS CORRIENTES CONTESTATARIAS: LA GEOGRAFÍA RADICAL Y LA DE LA PERCEPCIÓN**

A lo largo de la década de 1960 se fueron esbozando tendencias de contestación a la alternativa geografía cuantitativa o tradicional. Hacia la década siguiente cobraron forma en las dos corrientes mencionadas en el subtítulo.

Si bien no han cobrado forma plena todavía en la sistematización de sus propios cuerpos, representan un intento de superar la dicotomía naturaleza / sociedad presente hasta ahora.

La Geografía Radical inicialmente se estructura como un frente ético de denuncia al manipuleo de que ha sido objeto la Geografía. Influenciada por el marxismo considera que el espacio geográfico es un espacio apropiado y reproduce – bien que con mecanismos particulares – las relaciones de propiedad existentes y la sociedad. El capitalismo plasma una ordenación espacial en consonancia con su necesidad vital de realizar la reproducción ampliada del capital. El capital es territorializado y el espacio tiene un valor porque lleva incorporado, el se producido, trabajo humano.

La Geografía es una ciencia social y no escapa al tomar posición, ideología mediante, frente a las fuerzas antagónicas de la sociedad. El espacio geográfico no es neutro ni su conocimiento para todos: o es para la manutención del régimen de explotación del hombre por el hombre, brindando al capital una herramienta de dominio, o es para la liberación social de la humanidad...

La revisión crítica es incisiva y se pone al desnudo la realidad de un espacio geográfico desgarrado en contradicciones, de explotación y de opresión.

Salta a la vista una peculiaridad de la Geografía radical, a diferencia de las demás corrientes no es nacional, reconoce vertientes independientes que convergen provenientes de la Geografía Activa Francesa (Y. Lacoste), de la misma Geografía cuantitativa (D. Harvey, W. Bunge, etc.), de geógrafos latinoamericanos (M. Santos), italianos (M. Quaini), entre otros.

Cierto es que no toda investigación está obligada a referirse a tales problemas, como no todos los temas de estudio pasan por ellos. En consecuencia, si se tratase solo de una reacción ética, no estaríamos ante una nueva corriente sino ante una postura referente a los valores sociales. En realidad estamos ante el postulamiento de un método filosófico: la dialéctica materialista, lo que conduce a repercusiones a nivel metodológico.

Sobre las concepciones metodológicas y ontológicas que abarca no repetiremos pues, con varias de cosecha propia, las expusimos a lo largo del presente estudio. Pero, aún sujeta a un proceso permanente de elaboración colectiva, ha dejado ya su impronta y no sólo en lo que hace al compromiso y autoconciencia geográfica frente al espacio, como en el hecho de que la bipolaridad entre espacios generales y regionales y la dicotomía sociedad / naturaleza aunque no resolutos – han perdido su carácter absoluto. Lo mismo sucede con las categorías conceptuales metodológicas; ahora la región no es la única vía de aprehensión geográfica y se consideran también espacios subestructurales o subfuncionales como espacios concretos (formaciones y dispositivos espaciales, etc.) favoreciendo nuevos rumbos para la investigación.

La Geografía de la Percepción se plantea la problemática de la percepción ambiental y el espacio vivencial (cuestiones que, len rigor, eran tratadas por la

Psicología y Urbanismo). Por su campo específico no se postula como alternativa frente a otras corrientes, sino más bien como un frente de indagación.

Su sustrato filosófico es el fenomenalismo que, llevado al extremo, puede conducir a la disolución de la objetividad del conocimiento, pues la espacialidad se considera una categoría fenoménica inherente al acto de observar, sustantivada en el sujeto que ve. En el plano metodológico es el dominio de la intuición puesto que son las propiedades morfológicas del espacio las que los definen (mientras que los procesos son comprensibles por vía lógica – deductiva).

Pero aunque plantee muchos interrogantes y conceptos poco claros no deja de ser un rumbo a tener en cuenta. La percepción del espacio existe y es no solo individual como también social y mediatizada por las ideologías que vertebran culturalmente al aparato perceptor (en el que intervienen componentes biológicos, sin duda); además, no solo el fenomenalismo provee un cuerpo epistemológico para el estudio de la percepción.

### **A MANERA DE CONCLUSIÓN: ¿A DÓNDE VA LA GEOGRAFÍA?**

Hay que reconocer que aún hoy persisten las consecuencias del estallido epistemológico que significó la divergencia del campo científico en dos orientaciones: naturaleza y hombre. Estas se revelan en las ciencias sociales – y entre ellas la geografía –, las últimas arribadas al campo de la “episte”, están penetradas por concepciones organicistas, vitalistas y legalistas provenientes de las ciencias formales y empíricas y por categorías como intuición, immanencias y trascendencias provenientes de la Filosofía.

De ahí también la coexistencia de lo cuantitativo y cualitativo. La matematización, un intento de positivizar los procesos sociales, parece demostrar superioridad cognoscitiva solamente en niveles restringidos del conocimiento geográfico, pero no en niveles más generales. (Hay aspectos y comportamientos de la población humana que pueden expresarse muy bien como sistemas o como procesos estocásticos, pero la población como tal escapa a lo matemático)

Esa compleja estructuración epistemológica tiene su correlato en el hecho de que el hombre idea, inventa y crea su propio espacio tratándose de un espacio duplicado. Y no porque la realidad sea duplicada, sino por la duplicación de objeto es una propiedad de las ciencias humanas, propiedad que la que participa la geografía. Puede haber una geografía de la Geografía o una Sociología de la Sociología, pero no una Física de la Física o una biología de la biología, porque la naturaleza es “para sí” si y solo si interviene la conciencia en su devenir, y la conciencia es un tributo específicamente humano.

Dejando de lado la transitoriedad histórica de este estadio del conocimiento humano (el actual) regido por la divergencia arriba mencionada, lo cierto es que hay herramientas metodológicas que viabilizan la superación de la crisis. Nos referimos al método dialéctico que, por su característica de abarcar las

contradicciones en movimiento, relativiza los términos absolutos de las dicotomías bipolares. Por ejemplo, las nociones de regularidad y discontinuidad en el espacio geográfico derivan de propiedades reales de sus procesos: la permanencia de estructuras y funciones y sus transformaciones (evolución). Son dos propiedades contradictorias dialécticamente cuya síntesis, transitoria, se expresa en la temporalidad histórica del espacio geográfico.

Claro que lo anterior no está en contra del ejercicio del espíritu científico de indagar y evaluar la teoría y el método por su correlación empírica (e incluso a desmedro de ella) y su reflexión en lo concreto (o hasta desconociéndolo). En este sentido, el método dialéctico no es mejor que el positivista o el historicista kantiano, a menos que introduzcamos la cuestión de la valoración respecto a fuerzas sociales que encargan cosmovisiones y rumbos alternativos del desarrollo histórico de la humanidad, de manera que la geografía tradicional o la cuantitativa –no sus procedimientos sino sus esqueletos metodológico-conceptuales-, son “científicas” y operativas para determinados intereses sociales; la geografía radical lo es para otros, aunque creemos y esperamos haberlo demostrado que favorece la expansión cualitativa del conocimiento, no nos contentamos con que el saber sea relativo a la posición que se asuma frente a las cosas...

En conclusión, rescatamos la multiplicidad de procedimientos y conceptos teóricos para la geografía (paisajes, regiones, teorías, modelos, formaciones y metodológicas. Hay diversas vías de aproximación que pueden ser mejores o peores según los casos, lo que cambia es el punto de partida mediante una reformulación del método en su sentido general –caracterizado por la introducción explícita de la dialéctica- y una reformulación del objeto: el espacio geográfico como espacio socializado e historizado. Esto lleva a que la Geografía se considere ciencia social (manteniendo el estudio de lo ambiental en lo que hace el espacio geográfico).

Puede haber otras soluciones, sin duda y la elaboración colectiva las configurarán, las resoluciones de las crisis del conocimiento no reconocen una vía única y lineal. Pero lo que ya no va más es esa pretensión de ciencia puente y de síntesis entre los demás, en el órgano actual de las ciencias no hay lugar para ello.

## BIBLIOGRAFÍA

BUNGE, Mario. “La investigación científica. Su estrategia y su filosofía”. Ed. Ariel, Barcelona, 1971.

BERRY, J. B. “El Paradigma de la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía I. E. A. L.”, Madrid., 1975.

CAPEL, Horacio. “Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea, una introducción a la Geografía”. Barcanova, Barcelona, 1981.

BACHELARD, Gastón. “La filosofía del No”. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

CARDOSO, M. L. "O mito do método" Boletim Carioca de Geografia, Rio de Janeiro, 1976.

GEORGE, Pierre, "Los métodos de la Geografía". Ed. Oikos- Tau, Barcelona, 1973.

JOJA, Ataídes "La lógica dialéctica y las Ciencias" Juárez Editor, Buenos Aires, 1969.

HARVEY, David. "Teorías, leyes y modelos en Geografía" Alianza Editorial. Madrid, 1983.

\_\_\_\_\_. "Urbanismo y desigualdad social". Ed. Siglo XXI, Madrid, 1977.

FOUCAULT, Michel. "Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas". Ed. Planeta, Barcelona, 1984.

\_\_\_\_\_. "La arqueología del saber". Ed. El Siglo XXI, México, 1970.

MOREIRA, Ruy "O que é Geografia". Ed. Brasiliense, São Paulo, 1984.

LACOSTE, Yves. "La geografía: un arma para la guerra". Ed. Oikos- Tau, Barcelona, 1977.

WERNECK SODRE, N. "Introdução a Geografia". ED. Vozes, Petrópolis, 1984.